

PÁGINAS INOLVIDABLES

MALVINAS, EL DEBER DE RECORDAR (1982 – 2 DE ABRIL – 2012)



«Dulce et decorum est pro patria mori»

No podemos ni queremos omitir desde estas páginas un sentido homenaje a los compatriotas combatientes en la inconclusa *Guerra Justa* del Atlántico Sur.

Vaya para ellos entonces el tributo de unas pocas líneas, escritas con respeto y admiración; en primer lugar hacia la memoria de los que cayeron con gloria en el combate, pero también para los que, heridos y mutilados, ofrecieron el testimonio de su sangre generosa y, en definitiva, para todos los que, conocidos o anónimos, en aquella hora decisiva tuvieron la fortaleza de decirle ¡sí! a la convocatoria de la Patria.

Han transcurrido ya treinta años desde aquel glorioso *2 de Abril*, histórica jornada en la que el pueblo argentino mostró, como nunca, un sentimiento de cohesión y unidad, encolumnándose por la que sigue siendo la única causa nacional que convoca por encima de cualquier bandería, promesa vana o charlatanería hueca: la reivindicación soberana de nuestras *Malvinas*.

Porque si algo grande y noble entonces nos aglutinó, qué duda cabe que lo fue aquel ideal de Soberanía como encarnadura de la Nación real;

pudiéndose afirmar con estricta justicia que la epopeya iniciada en la Vuelta de Obligado se continuó con la de Puerto Argentino, quedando ambas grabadas para siempre como hitos señeros en el derrotero de la dignidad nacional.

Desde una perspectiva trascendente, el «Operativo Rosario» patentizó la presencia de Dios alentando el espíritu de sacrificio y lucha en la Gesta. No en vano nuestras tropas consagraron el territorio rescatado a la Santísima Virgen, cuya maternal protección nunca les faltó, acompañando las hazañas de los soldados que peleaban, mataban y morían con un escapulario al cuello y una oración en los labios.

Desde siempre nuestra Santa Madre Iglesia ha sostenido que «*La sangre de los mártires es semilla del cristiano*», y como la Patria es la porción de tierra que el Señor nos otorga en propiedad, la de aquellos que murieron en defensa de la turba malvinera, será un recordatorio de la victoria pendiente y promesa de un mañana mejor.

No tenemos entonces derecho a olvidar a los que, sin dudar, pelearon el Buen Combate; y sean para ellos los versos inmortales de K. Wierzynsky:

«Cruces y espadas, tal es nuestro destino...
herir por doquier la perdición y el mal
de que no terminamos de librarnos...
Gritar que somos infatigables,
que nuestro corazón quebrado en nuestro pecho
no se doblegará, no cambiará...
Y leer en los siglos la suerte elegida...
la muerte es perecedera, la Fe eterna».

Así como no hay Redención sin Cruz, no hay Patria sin Malvinas. Llegará el día en que la promesa jurada se cumplirá: ¡MALVINAS VOLVEREMOS! ¡MALVINAS VENCEREMOS! ¡VIVA LA PATRIA!

Daniel Omar González Céspedes